

Noticias anteriores

Sugerimos...

Con la FMC

Protagonista

Quehaceres

Criterios

Reflexiones

Hablemos francamente

En familia

Salud

Cultura

Deportes

Globalicemos la

solidaridad

La mujer en el mundo

Mujeres con historia

Famosas en La Habana

Eventos

Mil ideas

Comer y beber a la

cubana

La página verde

Reflexiones

Imprimir Publicado en No. 726

¿Promiscua yo?

Según el diccionario, se aplica a la persona que mantiene relaciones sexuales con otras sin que sean estables, pero ¿qué hacer si no damos con una relación que valga la pena?...

En algunos círculos de activismo por los derechos sexuales se ha tratado de desterrar el término "promiscua".

Sería muy interesante hacer una encuesta sobre las preguntas que más tememos las mujeres que nos hagan los hombres.

Me aventuro a decir que una de ellas es ¿qué edad tienes? Pero esa se hace en los primeros acercamientos, y aunque no es agradable tampoco implica males mayores.

La que se da ya iniciada la relación, y que posiblemente sea LA GRAN PREGUNTA, está relacionada con la cantidad de parejas sexuales que hemos tenido, la traduzco en interrogante: ¿con cuántos hombres te has acostado?

Por supuesto que mentir siempre es una vía fácil, pero aun cuando no revelamos la verdad, es una pregunta aterradora.

No todos son directos, sino que llegan al tema por otros caminos. A pesar de los rodeos más tarde o más temprano nos vemos en la disyuntiva de mentir o no mentir. Y pienso entonces: ¿qué buscan los hombres cuándo hacen esa pregunta? ¿Será simple curiosidad? ¿Será que mi desempeño sexual no es bueno y quieren saber con cuántos he experimentado? ¿O será que, por el contrario, me creen demasiado despabilada? O, y este es el peor de los "será", ¿será que quieren probar algo serio, pero necesitan asegurarse de que no están lidiando con una promiscua?

Tal vez todas estas variantes valen, o quizás ninguna; solo sé que nos ponen a sudar, a contar mentalmente o a acudir a la lista que tal vez ya hemos elaborado. Yo tengo una, en la cabeza, no es que alguien llegue mi casa y se tropiece de pronto con un papelito arrugado con los nombres de fulanita, menganita, etcétera.

La cantidad no la voy a decir. ¿Ven? Ahí está el dilema: las mujeres tememos que nos tilden de promiscuas. Es como la letra



Otros vínculos



Masculinidades en cuba



No a la violencia contra la Mujer

Observatorio



Directorio
Prensa

escarlata. Esa marca representa una desventaja en la carrera del amor. Y esto no solo tiene que ver con la promiscuidad, sino también con la enseñanza que nos han dado desde niñas, la cual nos obliga a evitar hablar de estos temas con naturalidad.

Volviendo al asunto de la promiscuidad. Si somos solteras, activas sexualmente, y no damos con una relación que valga la pena, o simplemente no estamos buscando una historia seria, ¿qué hacemos para no caer en la lista de las promiscuas, que es como decir fáciles? Una opción podría ser prepararnos un calendario con el número de parejas sexuales que nos tocan por año. Habría que definir la cantidad adecuada, no la sé. Y sería muy importante no exceder esta cifra porque las estadísticas se podrían disparar en un quinquenio.

¿Imagínense que el muchacho más agradable de la ciudad aparezca en nuestras vidas en noviembre y ya para entonces hayamos agotado la cuota de amantes que nos correspondía por año a las niñas buenas? ¡Con la moral no hay excepciones! A tener muchas citas y nada de cama hasta enero. Suena tan irrisorio que roza con lo patético, pero es real.

Recuerdo que en casa me repetían mucho algo que decía: “es mejor ser y no aparentar que aparentar y no ser”. Sé que lo hacían por mi bien, pero nunca estuve conforme con esa sentencia y no me interesa ni una cosa ni la otra, solo quiero ser feliz.

Según un Larousse que tengo en mi flash, promiscuo(a) en su tercera acepción dice que “se aplica a la persona que mantiene relaciones sexuales con otras, sin que sean estables”. A partir de esta definición puede que yo sea una promiscua. ¡Horror!

En internet encontré varios textos que tratan el asunto e intentan desmontar muchos mitos asociados a la promiscuidad femenina. Me alarmó un estudio que dice que las mujeres con caderas anchas son más promiscuas. ¿En serio? Pienso inevitablemente en mi madre, de anchísimas caderas que lamentablemente no heredé, y en sus escasísimas relaciones. Cuántos hombres confundidos habrá por ahí y cuántas mujeres acomplexadas.

En algunos círculos de activismo por los derechos sexuales se ha tratado de desterrar este término, usado siempre para señalar a alguien de manera negativa, porque definitivamente la promiscuidad es vista como un problema y, por tanto, es un estigma.

Yo no sé si soy promiscua o no, porque en cuestiones de números no tengo claro dónde están los límites de lo “correcto”, así que, para evitar traumas he decidido eliminar la palabrita de mi diccionario.

Fuente: Cubahora

Publicado: 12/2/2015

Escribenos

Correspondencia

Galería de Fotos

Dossier Especial